

En el tiempo de Milani (1947-1967) el fenómeno de la inmigración se planteaba más bien como emigración; algo referente principalmente a la población italiana. Del campo y de la montaña a la ciudad, de Italia a Suiza o Alemania. Era todavía muy incipiente la inmigración del tercer mundo hacia Europa.

APUNTES MILANIANOS SOBRE LA INMIGRACIÓN

Miquel Martí Solé (B)

Se puede decir que la escuela de Barbiana fomentó el fenómeno de la emigración de la montaña a la ciudad. Don Milani lo consideraba como algo natural e irreversible. En la montaña no había perspectivas de desarrollo humano. El cambio social que preconizaba se tenía que dar en las fábricas, en los sindicatos, en los movimientos civiles. De hecho, los alumnos de Barbiana no se quedaron en Barbiana y siguieron el camino de la emigración a la ciudad.

Algunos textos significativos nos permiten el toque milaniano a nuestro tema.

La visita del chico hindú: Un día apareció en Barbiana y se mostraba tímido y acomplejado ante las maravillas de la sociedad occidental. Don Milani le dijo que el pueblo hindú era muy superior a los pueblos europeos: éstos habían organizado dos guerras mundiales en medio siglo, mientras que aquél había engendrado Gandhi y había obtenido la independencia a través de la lucha no violenta.

El concepto de patria: En las cartas a los curas castrenses y a los jueces queda claro que para Milani no tiene valor la división entre italianos y extranjeros al hablar de patria. "Mi patria son los pobres, los extranjeros son los opresores".

Los misioneros chinos: El libro de sus *Experiencias pastorales* acaba con una visión apocalíptica e irónica, en clave de humor negro. Supone que ha tenido lugar una rebelión de los pobres de todo el mundo contra la sociedad opulenta del primer mundo y son precisamente los representantes de estos pobres (unos misioneros chinos) los que tienen el poder en la misma iglesia católica para reiniciar la evangelización de Europa.

Dejo al lector la tarea de sacar la moraleja de estas tres:

FLORECILLAS DE BARBIANA

Según usted, ¿es Cristo o Satanás quien llama a los montañeses al llano?

Cristo, sin duda. No creo que él nos quiera sucios, ignorantes y cerrados. Mis feligreses en pleno siglo XX tienen luz de carburo en la cocina, y en el dormitorio un candil de aceite; el agua van a buscarla con las caballerías a una hora de casa; el arado es el de Rómulo y Remo; el médico y las medicinas no llegan jamás a tiempo; carretera no hay; mandar los chicos a la escuela es una aventura. Y con todo esto, después de haber arrancado a la tierra una cosecha que no les bastaría ni entera, se la ven diezmar por un extraño que vive cómodamente en la ciudad. Decir que huyen por ambiciones mundanas me parecería ofenderles. Tienen razón en irse, y yo, si los puedo ayudar, los ayudo.

¿No piensa usted que hace un mal a la nación quien fomenta irse a la ciudad, cuando en ella hay todavía tantos parados?

Yo quiero ser como un padre de familia y pensar sólo en el bien de mis hijos como si en el mundo no estuvieran más que ellos. Por lo demás, si los desocupados y los sin techo se atreven, pueden venirse aquí. ¿Por qué nunca vienen?

L. Milani, *Experiencias Pastorales*, 213-214.

No discutiré aquí la idea de Patria en sí misma. No me gustan estas divisiones.

Pero, si vosotros tenéis el derecho de dividir el mundo en italianos y extranjeros, os diré entonces que, en ese sentido, yo no tengo Patria y reclamo el derecho de dividir el mundo en desheredados y oprimidos de una parte, privilegiados y opresores de la otra. Unos son mi Patria, los otros, mis extranjeros. Y si tenéis el derecho – sin ser reclamados por la Curia – de enseñar que italianos y extranjeros pueden lícitamente, incluso heroicamente, descuartizarse mutuamente, entonces yo reclamo el derecho de decir que también los pobres pueden y deben combatir a los ricos. Y, al menos en la elección de las armas, soy mejor que vosotros: las armas que vosotros aprobáis son horribles máquinas para matar, mutilar, destruir, hacer huérfanos y viudas. Las únicas armas que apruebo yo son nobles e incruentas: la huelga y el voto. L. Milani, Carta a los capellanes castrenses, 6.3.1965, en *Dar la palabra a los pobres. Cartas de L.M.* (ACC, Madrid 1995) pág. 84.

Tú podrías haberle respondido enseñando: "No eres tú quien se ha de avergonzar en Alemania. Los alemanes nos han regalado a Hitler. Vosotros nos habéis regalado a Gandhi. Los alemanes han obedecido a Hitler. No han tenido un movimiento de resistencia partisana. Los indios han seguido a Gandhi, le han comprendido, han realizado ideas suyas que en Europa parecen sueños. Europa ha desencadenado dos guerras mundiales en cincuenta años, ha inventado el colonialismo, el racismo, los campos de exterminio, practica la tortura a los argelinos. No ha sabido siquiera secundar a Gandhi y organizar un serio movimiento no violento. Así que tú debes venir a Europa como un misionero entre los bárbaros, etc.

L. Milani, A su alumno M. Gesualdi en Stuttgart 14.12.1961 (Ibidem pág 63) ■

BARBIANA